
NECROLOGIA

El día nueve de enero del año en curso falleció el abogado Profesor de Anatomía General y Descriptiva y Anatomía Dental, señor doctor don José Guillermo Torres, después de haber dedicado todas sus energías y entusiasmo al servicio de la cátedra, educando a varias generaciones que admiraron en el doctor Torres sus sabias enseñanzas.

La Universidad Central, rindió su postrer tributo en homenaje al ilustre Maestro, dedicándole todo su recuerdo por su labor fructífera.

El Cuerpo de Profesores de la Central se hizo presente en las honras fúnebres y el Consejo Universitario y las Facultades expidieron los Acuerdos que a continuación publicamos:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL,

reunido en sesión extraordinaria, con motivo del fallecimiento del Señor doctor don

JOSE GUILLERMO TORRES ORDOÑEZ

quién, con dedicación y talento, ha servido la Cátedra de Anatomía General y Descriptiva, Anatomía Dental y Anatomía

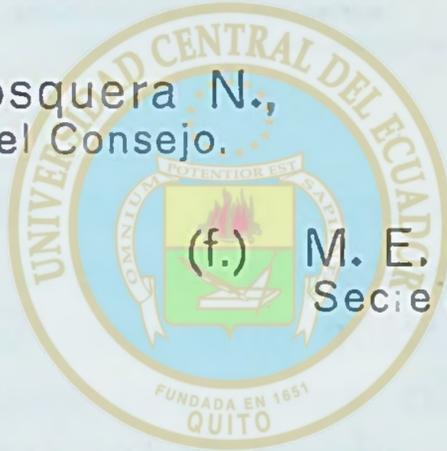
Topográfica Dental de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología;

ACUERDA

Exteriorizar su dolor por el luctuoso acontecimiento;
 Enviar una ofrenda floral;
 Costear los gastos funerales;
 Asistir en corporación, con todos los profesores y alumnos, a las honras fúnebres
 Izar a media hasta la bandera universitaria, por tres días;
 Remitir este acuerdo a la Familia del extinto; y, publicarlo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones del Consejo Universitario, a 9 de enero de 1931.

(f.) Dr. Aurelio Mosquera N.,
 Rector, Presidente del Consejo.



(f.) M. E. Cadena Arteaga,
 Secretario General.

ÁREA HISTÓRICA
 DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA FACULTAD DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA
 Y ODONTOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

CONSIDERANDO:

Que el día de hoy ha dejado de existir el meritisimo catedrático de Anatomía General y Descriptiva, Anatomía Dental y Anatomía Topográfica, Señor Doctor Don

JOSE GUILLERMO TORRES ORDOÑEZ

Que en el desempeño de sus labores educativas se destacó por sus dotes de Maestro abnegado y estudioso y fue profesional distinguido;

A C U E R D A :

Hacer ostensible su testimonio de profundo pesar por el sensible fallecimiento;

Asistir en corporación a las honras fúnebres;

Enviar una ofrenda floral;

Designar al Sr. Dr. Dn. Eduardo Bejarano para que, en representación de la Facultad de Medicina, lleve la palabra en el momento de la inhumación;

Suspender las clases en el día del traslado del cadáver;

Remitir este Acuerdo original a la familia del Ilustre extinto; y

Publicarlo por la prensa.

Dado en la Sala de Sesiones de la Facultad, en Quito, a 9 de enero de 1931.

El Decano.

(f.) Enrique Gallegos Anda.

El Secretario General.

(f.) M. E. Cadena Arteaga.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS
SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

ante el sensible fallecimiento del laborioso y meritísimo ca-
tedrático señor doctor don

JOSE GUILLERMO TORRES ORDOÑEZ

A C U E R D A :

Hacer ostensible su dolor, con la publicación de este Acuerdo, que se lo remitirá original a la familia del ex-
tinto; y,

Asistir en Corporación a las honras fúnebres;
Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 9 de enero 1931.

El Decano,
(f.) Angel M. Paredes.

El Secretario General,
(f.) M. E. Cadena Arteaga.

LA FACULTAD DE CIENCIAS

Impresionada dolorosamente con el fallecimiento del señor
doctor don

JOSE GUILLERMO TORRES ORDOÑEZ

que con talento supo encarrilar al alumnado por la senda
del amor a la ciencia y la rectitud en el Proceder,

A CUERDA:
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Asistir en corporación a las honras fúnebres;

Enviar una ofrenda floral;

Remítir este Acuerdo a la familia del extinto; y, publi-
carlo por la prensa.

Dado en la Sala de Sesiones de la Facultad, en Quito,
a nueve de enero de 1931.

R. Andrade Rodríguez,
Decano.

M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y
PEDAGOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

consternada por el fallecimiento del señor doctor don

JOSE GUILLERMO TORRES ORDOÑEZ

Profesor de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y
Odontología, quién se distinguió por su lozana intelectualidad
y supo prestigiar a la Institución;

ACUERDA:

Exteriorizar su profundo dolor, asistiendo en corpora-
ción a las honras fúnebres;

Enviar una ofrenda floral; y,

Remitir este acuerdo a la familia del ilustre muerto.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones de la Facultad,
a 9 de Enero de 1931.

(f.) César Aníbal Espinosa,
Subdecano, Encargado del Decanato.

(f.) M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

En el momento de la inhumación del cadáver habló el
Sr. Dr. Eduardo Bejarano Profesor de Anatomía Patológica,
en estos términos:

Señor Rector de la Universidad Central,

Señor Decano de la Facultad de Medicina,

Señores:

Somos aquí en peregrinación dolorosa para dar el últi-
mo adiós al que hasta ayer fue Dr. JOSE GUILLERMO
TORRES ORDOÑEZ. Un compañero que se marcha, un
médico que se resta a la Sociedad, un investigador que pierde
la incipiente Medicina Nacional.

Nacido en Quito el 25 de julio de 1890, ingresa en los primeros años de su niñez a la escuela de los Hermanos Cristianos del Cebollar, donde hace su enseñanza primaria con el más brillante éxito, hasta el año 1902 en el que se matricula en el Colegio de San Gabriel, distinguiéndose allí por su carácter sobrio y estudioso, cualidades que desarrollarán más tarde en el futuro maestro; concluye su bachillerato en 1908 y comienza sus estudios de Medicina en Octubre de dicho año. Desde entonces puede decirse que consagró su vida al servicio de la Universidad Central, pues, desde que cursaba segundo año comenzó a servir a esta Institución en el cargo de Ayudante de Anatomía, pasando más tarde a ser Prosector hasta que se graduó en Mayo de 1916. Su vida universitaria, en este lapso, está marcada por una serie de triunfos y de distinciones que le hacen ocupar puesto prominente entre sus compañeros.

Después, por corta temporada y con motivo de la intensificación de la lucha contra las enfermedades Tropicales en el Litoral, accede a desempeñar, por algunos meses, el cargo de Jefe del servicio Sanitario de la Provincia de los Ríos. Allí su iniciativa y actividad hacen mucho en favor de la Higiene Urbana y Rural de dicha zona y de entonces son varias pequeñas publicaciones que llevan al pueblo los elementales conocimientos para evitar la propagación de las enfermedades infecto-contagiosas.

Después de este éxito regresa a Quito en Enero de 1918 llamado a desempeñar el cargo de Profesor de Anatomía Dental y desde 1923 hasta la fecha reemplazaba al Ilustre Dr. Guillermo Ordóñez como titular de su cátedra.

En uso de licencia partió a Europa en 1927 y de juzgarse era que una vez llegado allá, su primera ocupación sería el reparar su quebrantada salud, pero no fue así, de lleno se dedicó a trabajar en Embriología, su materia predilecta, ingresando primero a la Universidad de Barcelona y después en París al Instituto Garrie de fama mundial, donde hizo en largos meses, magníficos trabajos prácticos, fruto de su personal investigación, y que constituyeron su único paquete en el bolso de ilusiones que traía para sus alumnos, trabajos que desgraciadamente aún no han podido ser aprovechados sino en muy pequeña parte, pues la muerte le sorprende traidora y precoz. En los Anales de la Universidad Central, en las

publicaciones Médicas Estudiantiles, existen meritísimos estudios, que formarán con el tiempo capítulos de la Medicina Nacional.

Conocemos ya, a grandes rasgos, la biografía del extinto PROFESOR TITULAR DE ANATOMÍA GENERAL Y DESCRIPTIVA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL y es menester hacer relieve de las dos grandes cualidades que definieron el carácter del Dr. Torres en su breve paso por la vida: la PERSEVERANCIA en la labor se perfila claramente desde los albores de su existencia, tanto que en la época dorada de sus primeros años de Universidad, durante la cual, muchos estudiantes, mantienen preocupaciones ajenas a sus deberes, él, con una constancia digna de mejor suerte dedica sus energías juveniles, al severo y fatigante trabajo de Anfiteatro; y tanto por vocación innata que le llevaba a cultivar esta rama de las ciencias médicas, cuanto que las asperezas de la lucha por la vida no le permitían mayores holganzas, llega a la especialización perfectamente definida y con ella a constituir uno de los más sólidos prestigios de nuestras cátedras. Efectivamente, la disección anatómica fue su fuerte, debo recordar que en muchas ocasiones la preparación de regiones para presentarlas en clase, celoso como el que más en su reputación científica, le absorbían de tal modo su atención, que olvidaba todo lo que con ello no se relacionase durante largas horas que casi llenaban días íntegros. Otra cualidad fundamental de su carácter fue la modestia. Hablamos de la modestia de aquellos valores positivos que cruzan por el mundo sin mendigar los oropeles de las glorias baratas, y que en el Dr. Torres valorizaba aún más si cabe sus elevadas y nobles cualidades de caballero, maestro, profesional y amigo.—A consecuencia de su persistente y continuada labor de 18 años, en el inhóspito ambiente de Anfiteatro, toma traicionera enfermedad, que a pesar de los crueles sufrimientos físicos que le provoca, no logra en largo tiempo doblar su recia contextura espiritual, y la muerte le sorprende en plena faena, no hacía ocho días aún dictaba sus últimas clases.

El Dr. Guillermo Torres fue un VIRTUOSO DE LA ANATOMÍA y una legión numerosa de discípulos guardará siempre con cariño sus sabias enseñanzas; desgraciadamente la fortuna siempre ingrata y esquiva para él, concluye por arrancár-

noslo prematuramente, cuando quizá cruzaba ya los umbrales de la Fama.

Señores, hagamos justicia, siquiera sea una justicia póstuma.

He dicho.

EL DR. JOSE GUILLERMO TORRES O.

† AYER EN ESTA CIUDAD

Acaba de descender a la tumba otro de los Profesores de la Universidad Central que en desfile fúnebre nos han dado con su eterna despedida. Ayer no más desaparecieron Dávila, Arellano, Ponce, Peñaherrera y otros ilustres catedráticos que van dejando un enorme vacío en la casona universitaria. Y hoy, ha emprendido ese viaje hacia lo infinito, hacia lo desconocido, otro Profesor, de los más modestos, pero también de los más distinguidos.

No podía desmentir la noble estirpe del talento a que pertenecía. Se consagró al estudio con decisión y su Cátedra de Anatomía General y Descriptiva, la llegó a poseer, a dominar como un verdadero Maestro.

Digno discípulo de aquella otra lumbrera que se llamó Guillermo Ordóñez, le siguió sus pasos, fue un reemplazo que amplió el sendero e iluminó la trayectoria de una juventud estudiosa.

Algunos lustros ha dictado clases en la Universidad. Su vocación para la Medicina, fue reconocida desde su iniciación como alumno, y en tal calidad, fue el Profesor de sus compañeros. Sus enseñanzas dejarán una huella muy profunda, porque la valía del Maestro no está sólo en el conjunto de conocimientos que ha logrado acumular en su mente, sino en el método, en la claridad de la exposición, en la íntima y fácil comunicación con los discípulos. Y el doctor Torres se distinguió por ese amplio criterio, por la elevación de su doctrina que es en donde brilla el verdadero guía de la juventud.

Un escritor ha dicho de los médicos algo que revela dolorosamente la muy relativa capacidad de la Ciencia: «Pare-

ce que el destino del médico es vivir al lado de las desgracias humanas; qué felices fuesen si siempre pudiesen aliviarlas».

Pensamiento hermoso y desconsolador!

Pero, por una de esas grandes contradicciones de la suerte, el doctor Torres, alcanzó con su Ciencia y sus conocimientos a dar vida a muchos enfermos, alivió muchos dolores, y fue como un lenitivo en los pesares ajenos, sin que nada haya podido conseguir con los suyos propios. Víctima de una alevosa y persistente dolencia adquirida en el duro afanar del Anfiteatro, en ese trabajo de los abnegados luchadores por la Ciencia y por el Bien de la Humanidad, no vió otro camino sino el de la consulta en el exterior, y partió a lejanas tierras en busca de salud. Los sabios de España, de Francia, lo deshaucieron, y volvió a su Patria, con el alma despedazada y deshecha la esperanza.

En medio de este mar de amarguras de los últimos años de su existencia, no dejó de ser también el médico del alma. Con su frase siempre sonriente, sorpresiva y fina, cuántas pesadumbres disipaba, porque tal vez mitigando el dolor de los demás, conseguía un alivio de sus propios dolores.

Joven todavía rinde la jornada de la vida entre los suyos. En plena lozanía, se deshojan, entre lágrimas de dolor y palabras de admiración, los pétalos de una flor. Séale blanda la tierra, así como él fue tan amable con sus semejantes.

Gustavo Buendía.

(Tomado de «El Comercio» del 10 de Enero de 1931.)

Fallece el señor don Arturo Martínez, Profesor Jubilado de la Facultad de Ciencias de este Plantel

Especial consternación causó en el seno del Profesorado de este Plantel, el infausto fallecimiento del señor don Arturo Martínez, Profesor Jubilado de la Facultad de Ciencias.

Sus mejores energías las había dedicado, con esmero y cariño, al servicio de la cátedra, en la que supo distinguirse

y formar una generación de prestigiosos profesionales, que aprovecharon de sus sabias enseñanzas.

La Universidad Central, por medio del Consejo Universitario y Facultades, manifestó su pesar, dejando constancia en los siguientes Acuerdos:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL

reunido en sesión extraordinaria y profundamente impresionado por el fallecimiento del Señor Don Arturo Martínez, profesor jubilado, que se distinguió como merítísimo catedrático de la Facultad de Ciencias,

ACUERDA:

Dejar constancia de su pesar por la muerte del Señor Don Arturo Martínez;

Costear los funerales;

Izar a media asta, durante tres días, el Pabellón Nacional en el Edificio de la Universidad;

Enviar una ofrenda floral a la casa del duelo;

Remitir original este Acuerdo a la familia del extinto; y

Publicarlo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 17 de marzo de 1931.

El Rector, Presidente del Consejo,

(f.) Dr. Aurelio Mosquera Narváez

El Secretario General,

(f.) M. E. Cadena Arteaga

LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

deja constancia de su dolor por el fallecimiento del Señor Don Arturo Martínez, Profesor Jubilado de la Facultad de Ciencias, y

A C U E R D A :

Asistir en corporación a las honras funerales; y
Remiir este Acuerdo a la familia del extinto.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 17 de marzo de 1931.

El Decano,
(f.) Angel M. Paredes

El Secretario General,
(f.) M. E. Cadena Arteaga

LA FACULTAD DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMAGIA
Y ODONTOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

dolorosamente impresionada con el fallecimiento del señor don
Arturo Martínez, Profesor jubilado de la Facultad de Ciencias;

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

A C U E R D A :

Asistir a las honras funerales, dejando constancia de su profundo dolor, por medio de la publicación de este Acuerdo, que se lo remitirá original a la familia del extinto y en copia a la Honorable Facultad de Ciencias.

Dado en la Sala de Sesiones de la Facultad, en Quito, a 17 de Marzo de 1931.

El Decano,
[f.] Dr. E. Gallegos Anda

El Secretario General,
[f.] M. E. Cadena Arteaga

LA FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

reunida en sesión extraordinaria

CONSIDERANDO:

Que ha fallecido el Sr. Dn. Arturo Martínez, profesor jubilado de la Facultad y cuyo desempeño en el Magisterio fue brillante,

ACUERDA:

Asociarse al dolor que aflige a la familia del extinto;

Concurrir a las honras funerales;

Enviar una ofrenda floral;

Designar al profesor Sr. Dn. Alberto Suárez Dávila para que lleve la palabra en el acto de la inhumación;

Enviar original este Acuerdo a la familia del fallecido y publicarlo por la prensa.

Dado en la Sala de Sesiones de la Facultad, en Quito, a 17 de marzo de 1931.

(f.) Rafael Andrade Rodríguez,
Decano.

(f.) M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Hace ostensible su dolor por el fallecimiento del señor don Arturo Martínez, profesor jubilado de la Facultad de Ciencias y

ACUERDA:

1º.—Asistir a las honras funerales;

2º.—Publicar este Acuerdo que se lo remitirá original a la familia del extinto y se lo transcribirá a la H. Facultad de Ciencias.

Dado en la Sala de Sesiones de la Facultad, en Quito, a 18 de marzo de 1931.

[f.] José Rafael Bustamante,
Decano.

[f.] M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

El señor don Alberto Suárez Dávila, Profesor de la Facultad de Ciencias, tomó la palabra en el momento de la inhumación del cadáver.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRADA

5